

Perspectivas De Desarrollo Partir De La Subjetividad De Las Mujeres Rurales

AUTORES:

Ximena Benítez Cardenas
Ingrith Rocio Camelo López
Delimiro Ramón Jaime Pacheco


Trabajo de grado presentado como requisito para optar el título de Magíster en Desarrollo
Educativo y Social

DIRECTOR

Alfonso Sánchez Pilonieta

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO Y SOCIAL
Bogotá, D. C.

2017

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Realidad al Servicio</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 1 de 3	

1. Información General	
Tipo de documento	Trabajo de grado
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional- Biblioteca Central
Título del documento	Perspectivas De Desarrollo Partir De La Subjetividad De Las Mujeres Rurales
Autor(es)	Benítez Cardenas, Ximena; Camelo López, Ingrith; Jaime Pacheco, Delimiro
Director	Sanchez Pilonieta, Alfonso
Publicación	Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2017. 23p.
Unidad Patrocinante	Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE
Palabras Claves	DESARROLLO; SUBJETIVIDAD; MUJER RURAL.

2. Descripción
<p>El presente trabajo de grado desde la línea de investigación en desarrollo social y comunitario, contiene los resultados de la investigación, denominada: Perspectivas del desarrollo desde la subjetividad de mujeres rurales. El método empleado de corte descriptivo, emerge del enfoque hermenéutico, el cual contribuye en la comprensión e identificación de nuevas prácticas y discursos que hacen quiebres al modelo de desarrollo actual. Los resultados arrojados muestran, las perspectivas del desarrollo está atravesado por las prácticas que tienen las mujeres rurales, las cuales configuran su subjetividad desde la experiencia como sujetas activas. Además se identifica que, las nuevas formas de habitar lo rural privilegian una relación de cuidado con la tierra, sentimiento de orgullo por el campo, el rol profesional y estilos de vida diversos, en los que la práctica rural es considerada una acción transformadora, que va de lo personal a lo colectivo, construyendo comunidad y libertad.</p>

3. Fuentes
<p>Barragán. D. F. (2012). <i>Subjetividad Hermenéutica. Su constitución a partir de las categorías memoria, utopía, narración y auto-comprensión</i>. Bogotá. Colombia. CINDE, Colección: Socialización Política.</p> <p>Braidotti. R. (2000). <i>Sujetos Nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea</i>. Buenos Aires, Argentina: Paidós.</p> <p>Bourdieu, Pierre 2007 <i>El sentido práctico</i>, Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.</p> <p>Carcamo. H. (2005). <i>Hermenéutica y Análisis Cualitativo. Cinta de Moebio</i>, 23 (15). 204-216 Recuperado de: http://www.moebio.uchile.cl/23/carcamo.html [2017, 3 de febrero].</p> <p>Escobar, A. (1998). <i>La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo</i>. Bogotá, Colombia: Norma.</p> <p>Foucault, M. (1995). <i>Discurso, poder y subjetividad</i>. Ediciones el cielo por asalto. Buenos Aires,</p>

- Foucault, M. (1995). *Discurso, poder y subjetividad*. Ediciones el cielo por asalto. Buenos Aires, Argentina: Ediciones el Cielo por Asalto
- Freire, P. (1972). *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires, Argentina: Tierra Nueva. Siglo XXI.
- Lara, V. G., Veloza, T. P. & Flórez, F. J. (2015). Escuela de Mujeres de Madrid: lugar, corporalidad y trabajos no capitalistas. *Nómadas*, 43 (3), 94 - 111 Recuperado de: http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_43/43_6LVF_escuela_de_mujeres.pdf [2016, 20 de junio].
- Martínez, J. E. (2015). Problematización, eventualización y ficcionalización: la crítica en la visibilización de las subjetividades 1. *Tabula Rasa*, (23), 69-83 Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n22/n22a04.pdf> [2016, 5 de marzo].
- Torres A. y Torres J. (2000). Subjetividad y sujetos sociales en la obra de Hugo Zemelman, *Folios*, 12 (2), 1-17 Recuperado de: http://www.pedagogica.edu.co/storage/folios/articulos/fol12_04arti.pdf [2016, 5 de marzo].

4. Contenidos

La presente investigación se propone reconocer las dinámicas que propician cambios respecto al poder, al discurso, pretende mostrar *las perspectivas de desarrollo a partir de la subjetividad de las mujeres rurales del municipio de Chocontá* y la posibilidad de constituir comunidad en tensión con el sistema. De acuerdo con lo anterior, en los discursos recientes del desarrollo, la mujer rural ha sido leída en clave del empoderamiento, independencia económica y asociatividad como salida al sistema patriarcal, para fortalecerse como sujeta con autonomía y capacidad de decisión. Sin embargo, al ser leída desde la categoría de desarrollo planteadas por Escobar (1998), la subjetividad desde Foucault (1995), el ser mujer nómada de Braidotti (2000) y el desarrollo de la conciencia de Freire (1972), la mujer rural es posibilidad en la contingencia. Su lenguaje, sus prácticas y su forma de estar en el mundo producen una subjetividad, desde donde se leen las fisuras del modelo de desarrollo y en el que a pesar de su pretensión, no quedan cooptadas totalmente, sino que les permite una comprensión del mundo distinta y en esa medida irlo transformando.

5. Metodología

La metodología usada en la investigación se realizó dentro del método descriptivo, desde el enfoque hermenéutico. La estructura metodológica del artículo se encuentra atravesada por las categorías de desarrollo, subjetividad y mujer rural, en esta misma secuencia aparecen los resultados articulados con los objetivos específicos de la investigación. La población con la cual se realizó la investigación es un grupo de cuatro mujeres rurales del municipio de Chocontá, pertenecientes a las veredas de Mochila, Tejar, Turmal y Retiro de Indios, pertenecientes a un rango de edad entre los 37 y 50 años, quienes llevan a cabo distintos roles característicos de las mujeres del campo, actualmente como profesionales en psicología, publicidad, trabajadoras en cultivos convencionales y líderes en prácticas agrícolas asociativas para la producción orgánica de alimentos y leche. El instrumento utilizado para recolección de información fue la entrevista semiestructurada, porque permite la expresión natural de las mujeres y cierta libertad en el discurso, siguiendo el proceso del círculo hermenéutico como se observa en la figura 1 hasta la comprensión e interpretación de la información de acuerdo con las categorías que orientaron la investigación.

6. Conclusiones

Las prácticas de las mujeres se resisten a la alienación, la homogeneización y estandarización de los procesos productivos. Se infiere así que la construcción de comunidad de las mujeres rurales de Chocontá, se caracteriza por una acción transformadora que le imprime valor a la solidaridad, las prácticas ecológicas de cultivo, donde se evidencia una lógica distinta que toma distancia de los sistemas transaccionales.

Las lógicas de subjetividad de la mujer rural productos de sus prácticas de cuidado de la tierra, posibilitan una conciencia de orgullo por la vida del campesino, al mismo tiempo que le aporta en la construcción de autonomía y calidad de vida.

La mujer rural desde su experiencia como sujeto móvil y sus prácticas colectivas de asociación, se convierte en punto referencia para una sociedad en perspectiva de transformación. En ellas surgen nuevas miradas, para las que desarrollarse, es vincularse con la tierra, sentido de pertenencia al territorio, trabajo colectivo y comunitario, producto

Elaborado por:	Benítez Cárdenas, Ximena; Camelo López, Ingrith; Jaime Pacheco, Delimiro
Revisado por:	Sanchez Pilonieta, Alfonso

Fecha de elaboración del Resumen:	12	06	2017
--	----	----	------

Perspectivas de desarrollo a partir de la subjetividad de mujeres rurales

Ximena Benítez*, Ingrith Camelo**, Delimiro Jaime***

* Licenciada en Ciencias Sociales

**Licenciada en Biología

***Estudios de Filosofía- Licenciatura en Teología

“El subdesarrollo de América latina proviene del desarrollo ajeno y continúa alimentando. impotente por su función de servidumbre internacional, moribundo desde que nació el sistema tiene pies de barro. Se postula a sí mismo como destino y quisiera confundirse con a eternidad. toda memoria es subversiva, porque es diferente y también todo proyecto de futuro”. (Eduardo Galeano)

Resumen

El presente artículo da cuenta de la investigación, las perspectivas del desarrollo desde la subjetividad de mujeres rurales¹, cuyos objetivos fueron: “reconocer las prácticas comunitarias de las mujeres rurales en el marco de *procesos de desarrollo*”; identificar las lógicas de producción de *subjetividad* que tienen lugar a partir de las prácticas de las mujeres rurales”, y “entender las formas de lo comunitario que emergen de lo colectivo”. El método empleado de corte descriptivo, emerge del enfoque hermenéutico, el cual contribuye en la comprensión e identificación de nuevas prácticas y discursos que hacen quiebres al modelo de desarrollo actual. Los resultados arrojados muestran, las perspectivas del desarrollo está atravesado por las prácticas que tienen las mujeres rurales, las cuales configuran su subjetividad desde la experiencia como sujetas activas. Además se identifica que, las nuevas

¹ Perspectivas de desarrollo a partir de la subjetividad de las mujeres rurales. Elaborado por los autores en el marco del proceso de formación de la Maestría en Desarrollo Educativo y social, Convenio CINDE-Universidad Pedagógica Nacional, dentro de la línea de investigación, Desarrollo social y comunitario dirigida por Alfonso Sánchez Pilonieta, Juan Carlos Garzón. 19 Abril de 2017.

formas de habitar lo rural privilegian una relación de cuidado con la tierra, sentimiento de orgullo por el campo, el rol profesional y estilos de vida diversos, en los que la práctica rural es considerada una acción transformadora, que va de lo personal a lo colectivo, construyendo comunidad y libertad.

Abstract

This article gives an account of research, prospects of development from the subjectivity of rural women, whose objectives were to: "recognize community practices of rural women in the context of development processes"; identify the logic of subjectivity production taking place from the practices of rural women", and "understanding common forms that emerge from the collective". The employed method of descriptive Court, emerges from the hermeneutic approach, which contributes to the understanding and identification of new practices and discourses that make breaks the current development model. Thrown results show, the development prospects is crossed by the practices that have rural women, which configured its subjectivity from the active how subject experience. Also identifies that the new ways of inhabiting the rural privilege a care relationship with the Earth, feeling of pride in the field, the professional role and life of diverse styles, in which rural practice is considered to be a transforming action, ranging from the personal to the collective, building community and freedom.

Palabras Claves: Desarrollo, subjetividad, mujer rural.

Introducción

Las mujeres rurales han sido descritas frecuentemente desde sus prácticas agrícolas y pecuarias consideradas únicamente como aquellas que se relacionan con la tierra, los cultivos y los animales, desconociendo en gran medida el pluriverso de formas de habitar en lo rural, que en palabras de Escobar (1998) serían la expresión de los mundos silenciados por el sistema capitalista, desde donde emergen universos tejidos en tensión con el paradigma del desarrollo. Sin embargo, el ser mujer en búsqueda de construir alternativas de vida, ha venido cambiando durante la historia, construyendo subjetividades que le hacen quiebres al modelo del desarrollo.

Las investigaciones realizadas hasta ahora y ampliamente las políticas públicas, en torno a la mujer rural, han estado centradas en el empoderamiento como forma de vinculación directa al sistema de producción capitalista, esto se evidencia en el afán de otorgarle a las mujeres rurales tierras, préstamos, insumos y trabajo que la vinculan a lo económico como se puede leer en los estudios de Rosa Inés Ospina (1998) con el DNP en Colombia, para empoderar a las mujeres rurales y otros estudios académicos como los realizados por Magdalena León (2006), sobre la situación de las mujeres y nueva ruralidad en Colombia, donde se enuncian las formas de participación de las mujeres en actividades agrarias y pesqueras, como generadoras de ingresos, siendo importante su aporte al desarrollo.

Unos pocos trabajos recientes (Lara, Veloza y Flores, 2015), dan cuenta de la transición de las mujeres entre el modelo económico, específicamente del trabajo de las flores a trabajos no capitalistas, relacionadas con prácticas de cuidado, solidaridad, intercambio; ligadas a la producción orgánica de alimentos que resignifican la relación con la tierra, su cuerpo y el del otro.

Reconocer las dinámicas que propician cambios respecto al poder, al discurso, pretende mostrar *las perspectivas de desarrollo a partir de la subjetividad de las mujeres rurales del municipio de Chocontá* y la posibilidad de constituir comunidad en tensión con el sistema. De acuerdo con lo anterior, en los discursos recientes del desarrollo, la mujer rural ha sido leída en clave del empoderamiento, independencia económica y asociatividad como salida al sistema patriarcal, para fortalecerse como sujeta con autonomía y capacidad de decisión. Sin embargo, al ser leída desde la categoría de desarrollo planteadas por Escobar (1998), la subjetividad desde Foucault (1995), el ser mujer nómada de Braidotti (2000) y el desarrollo de la conciencia de Freire (1972), la mujer rural es posibilidad en la contingencia. Su lenguaje, sus prácticas y su forma de estar en el mundo producen una subjetividad, desde donde se leen las fisuras del modelo de desarrollo y en el que a pesar de su pretensión, no quedan cooptadas totalmente, sino que les permite una comprensión del mundo distinta y en esa medida irlo transformando.

La investigación se realizó en el municipio de Chocontá ubicado al nororiente del departamento de Cundinamarca entre las altiplanicies de Bogotá y Ubaté, conformada en un 99, 52 % por área rural y por lo cual el 70% de la población se dedica a actividades

agropecuarias, principalmente en el cultivo de flores y papa donde la exposición a los agroquímicos y el esfuerzo físico en busca del progreso deteriora la salud y afecta la corporalidad femenina como lo mencionan Lara, Veloza y Flores (2015):

Se esperaba que la agroindustria de flores (como ahora el puerto seco) garantizara el progreso económico regional. Pero no fue así. Algunas de nosotras crecimos viendo a nuestras madres (y algunos padres) trabajar en esas empresas. También hemos trabajado allí. Y después de muchos años no hemos encontrado las promesas del desarrollo capitalista para nuestras madres ni para las generaciones venideras (p.97).

Habría que decir también que, el modelo del desarrollo económico ha atrapado a las mujeres rurales en sus falacias, pero al mismo tiempo ha desencadenado procesos alternos en las fisuras de sus premisas, constituyendo formas de habitar en lo rural en torno a procesos colectivos que cambian el contexto y las formas de “desarrollarse de las mujeres rurales”. Para dar cuenta de lo mencionado anteriormente el escrito se divide en tres segmentos como parte del proceso de investigación de corte hermenéutico. Primero se encuentra la descripción metodológica, segundo; los referentes conceptuales y finalmente los resultados y conclusiones de la investigación.

Marco Teórico

“La piedra vuelve a caer, simplemente me preparo cada vez con más o menos fuerzas para volver a subir la roca por la montaña” (Camus, 1981).

El desarrollo económico visto desde la lectura en la que los sujetos del mito de Sísifo citado en el epígrafe, invitan a analizar las falsas promesas del modelo que han llevado a la humanidad a intentar conseguir metas inalcanzables, subiendo la roca aunque esta nunca llegue a la cima.

El desarrollo entonces entendido como discurso moderno que se convierte en prácticas, generando contingencia y posibilidad, se diferencia de la época antigua, donde la identidad estaba fija según la clase social en la que se nacía, define el presente y futuro de las personas; el zapatero permanecía zapatero, a diferencia con la modernidad, donde aparecen unas estructuras sociales móviles. “Pensar el desarrollo en términos del discurso permite concentrarse en la dominación, como lo hacían por ejemplo, los primeros análisis marxistas y

a la vez, explorar más productivamente las condiciones de posibilidad. Y los efectos más penetrantes del desarrollo” según Foucault (1986, como se cita en Escobar, 2007 p. 242).

El sujeto moderno, en este caso la mujer rural, a pesar de estar permeada por el discurso desarrollista, encuentra oportunidades a partir de la contingencia, para mantenerse desligada de él. En palabras de Escobar (2007), suspendiendo su cercanía para analizar el contexto teórico y práctico con que ha estado asociado. Individualizar el desarrollo como espacio cultural envolvente, abre la posibilidad de separarse de él, para percibirlo de otro modo, diferencian lo que se dice, con aquello que se puede hacer.

Ahora bien, el discurso por sí mismo no da el carácter reflexivo, sino la práctica asociada a este, que en el mito de Sísifo está relacionada con el hecho de subir una y otra vez la roca, mostrando lo contradictorio del lenguaje desarrollista; por más que se intente alcanzar la meta propuesta por la globalización, esta representa en la realidad, inestabilidad y constante caída. La seguridad como promesa es uno de los quiebres que conducen a pensar de otra manera, no como quien se aparta a pensarse a sí mismo, sino descubriendo en las prácticas cotidianas del desarrollo sus inconsistencias. El ejercicio práctico del desarrollo va mostrando que el problema no está en el sujeto y su incapacidad para acceder a lo propuesto por el modelo, sino en la falsa expectativa que no llega a ser lo que promete.

Dentro de las tensiones del sujeto con el modelo del desarrollo, está la subjetividad que se mueve justamente entre seguir la lógica del sistema y la imposibilidad de lo que se promulga, este desajuste constante lo va haciendo nuevo en el tiempo. En palabras de Butler (2001), la crítica permitirá pensar de otra manera las verdades configuradas históricamente. La idea de subjetividad es clave para entender no sólo al sujeto disciplinario, falocéntrico, gobernado por reglas, sino también, al crítico, al que la práctica desarrollista le va cambiando la forma de pensar y por lo que es factible hablar hoy de estilos de vida diferentes. La subjetividad es el producto de la práctica que repite el sistema y al mismo tiempo rompe su lógica institucional y fija.

Toda práctica social conecta pasado y futuro en su concreción presente, ya que siempre se mostrará una doble subjetividad: como reconstrucción del pasado (memoria) y como apropiación del futuro, dependiendo la constitución del sujeto de la articulación de ambas” (Zemelman, 1996, p. 116 como se cita en Torres y Torres, s.f, p. 6).

La subjetividad se encuentra presente en todos los sujetos, no se escapa históricamente de dar respuestas sobre aquello que pasa por las prácticas cotidianas, en donde de forma consciente e inconsciente hay una reproducción de la formación recibida. En el caso de las mujeres rurales, las prácticas agrícolas y los roles familiares de reproducción, posibilitan una subjetividad que se distancia como mecanismo muchas veces de defensa a eso que las determina y limita. La subjetividad no es entonces producto de la esencia de la mujer rural, es decir, pensarse a sí mismo, sino del paso de las prácticas, por la técnica, el comercio y lógica del sistema falocéntrico.

Ser el resultado de un proceso individualizante de sometimiento no significa relacionarse únicamente desde la imitación y repetición del ideal histórico. La reflexión acción producto de la práctica, abre la posibilidad de estar fuera del control panóptico y ver las inconsistencias del modelo que intenta reducir los sujetos a la producción de capital. Los hilos sueltos de un discurso que en la práctica se debaten entre la contingencia y la posibilidad, generan transformación de lo culturalmente aprendido desde la lógica del sistema, como producir para vender y trabajar para ganar dinero, dando espacio a otros saberes que dan sentido a prácticas sociales basadas en compartir y crear formas de habitar en lo rural, generando un pensamiento crítico que identifica las inconsistencias de un desarrollo que nunca será alcanzado por todos, pues está pensado en la lógica de la extracción y el consumo donde los recursos son limitados.

Las mujeres en el campo están creando nuevos hábitos donde es posible el actuar colectivo, la vida en familia, la solidaridad etc. “Las fuerzas que están en juego en la historia no obedecen ni a un destino ni a una mecánica, sino, más bien, al azar de la lucha” (Foucault, 1994, como se cita en Castro, 2004, p. 48). El pensamiento crítico que imprime la no evolución mecánica de la historia, hace de la subjetividad una ganancia que reflexiona sobre sus propios hábitos, desencadenando una mayor concentración en la discontinuidad y distancia de la concepción universal de la historia, para ampliar con mayor facilidad las rupturas. Justamente un desarrollo a partir de la subjetividad no está dado únicamente en la identificación de los límites de la historia, tampoco en la identificación de la discontinuidad, sino en el pensamiento y las acciones que resultan de estar en el sistema y la identificación de las rupturas (Martínez, 2015, p. 77).

Ahora bien, el concepto del habitus propuesto por Bourdieu (2007), que se relaciona con lo aprendido históricamente por los sujetos, pero a su vez, como aquello que preforma las prácticas futuras, es decir, el habitus como sistema de disposiciones a ser y hacer, es una potencialidad, que en cierto modo, trata de crear las condiciones de su realización. De acuerdo con lo anterior, en la ruralidad se vinculan la cultura moderna, la ciencia, la técnica y el capital propios de la práctica desarrollista; el trabajo de la tierra en el campo refiere un habitus que se acopla al sistema y discurso capitalista, por su construcción histórica, pero a su vez lo transforma, creando nuevos habitus propios de una sociedad rural móvil que identifica inconsistencias en las prácticas desarrollistas. Desde esta perspectiva, las actitudes, opiniones, aspiraciones y, en general, el sentido que produce el sujeto, no se ven como un reflejo de su experiencia del mundo, ni de su autonomía, sino como algo mediado por estructuras que se internalizan; éstas últimas constituyen un habitus, es decir, un sistema de disposiciones que inclinan a los actores a actuar, pensar, sentir y dar sentido, siempre de una manera coherente con la estructura en la que se socializaron. (Bourdieu, 2007; Aquino, 2013).

La producción de sentido de la que habla Bourdieu confirma que la mujer rural es el producto de las prácticas y el hábito que va haciendo puntos de inflexión a una cultura moderna, es decir, el hábito que no es estático posee memoria y capacidad de interpretación del mundo, un carácter reflexivo, en la historia de la práctica misma. En esta medida es preciso entonces hablar de subjetividad hermenéutica, entendida como un acto reflexivo, que no proviene del sujeto teórico, sino de aquel que inmerso en la práctica cotidiana con otros, que muchas veces sin darse cuenta y en palabras de Touraine (2001), profana la idea unitaria del mundo moderno, experimenta los puntos de inflexión de los sistemas de producción y su desmodernización, que hacen un sujeto nuevo como consecuencia del quiebre, generando en la repetición un cambio de habitus (Barragán, 2012, p. 46). Profundizando en la ruptura con la modernidad, expuesta por Heidegger (1979), quien tiene una forma particular de presentar lo humano “el Dasein (Ser ahí)” se abre la discusión frente a lo que se ha venido diciendo respecto al discurso desarrollista. El sujeto se encuentra arrojado en el mundo, esto le da identidad y cobra sentido en la praxis social cotidiana.

En consecuencia, para Barragán (2012), el mundo no es planeado, pensado teóricamente, ni impuesto como ciencia y técnica dentro del auge modernista, sino que el mundo se construye haciéndose su existencia misma. De acuerdo con lo anterior para el caso de las mujeres rurales, estas son producto de la práctica, en la relación con su mismo ser, es que se hacen

sujeto, en el accionar mismo de su humanidad, es que transforman su realidad objetiva, su entorno rural y comunitario (p. 53).

La mujer campesina se hace dueña de su mundo dentro de la realidad misma del campo, el accionar propio de su condición social, existencia rebotante en el mundo rural, genera cambios en las prácticas. La mujer rural activa rutas desconocidas desde lo que hace y que no está inscrita del todo en el discurso de felicidad que trae consigo la lógica desarrollista, sino, en el accionar de su existencia que es histórica. Producto de la práctica toma distancia de un concepto universal de mujer campesina, vive, actúa, se ocupa del mundo cuidando de sí, del entorno y ella misma es posibilidad.

Lo planteado hasta aquí en relación con la subjetividad hermenéutica, da cuenta de la importancia del discurso como forma de interpretar las lógicas del desarrollo a partir de la subjetividad de la mujer rural y que partiendo de los tópicos propuestos por (Barragán, 2012), primero desde la *Memoria y utopía*; “que consiste en traer a la memoria acontecimientos del pasado, en relación con lo que anhelamos y deseamos en el futuro, reinterpretar el presente” (p. 64), lo cual le permite a la mujer la construcción de caminos alternos que no corresponden a la simple voluntad como lo plantea Bourdieu (1987), sino que permite la realización del futuro a partir de la relación con las estructuras internas (historia) y lo externo (presente), que es internalizado y se convierte en potencial de transformación desde las prácticas.

Segundo, desde el *Comprender-se y narración*: que significa situarse con otros, no es comprenderse desde el sentido metafísico, sino como ya se ha dicho desde Heidegger, es desde el Ser ahí, en la praxis y que desde lo expuesto por (Barragán, 2012) el lenguaje permite situarse en el mundo, y por medio de esta práctica existencial reconocer a los otros y que los otros reconozcan, entonces *comprender-se y auto-comprender-se*, se hace narrándose, de allí la importancia de analizar el discurso de las mujeres, puesto que la subjetividad siempre pasa por el lenguaje, por la narración, donde los otros ocupan un lugar importante para crear proyectos colectivos.

En contraste con lo anterior, la mujer rural en el desarrollo ha estado invisibilizada, y su historia ha estado ligada a su papel visible relacionado con el rol de reproductora, en algunos casos se sigue ubicando a la mujer en la “economía” del hogar y al hombre dentro de la agricultura.

Hasta finales de los años setenta, la mujer aparecía en el aparato del desarrollo solo como madre encargada de alimentar al niño, embarazada o lactante, o dedicada a buscar agua para cocinar y limpiar, o tratando las enfermedades de los hijos o, en el mejor de los casos, cultivando algunos alimentos en la huerta casera para complementar la dieta familiar (Escobar, 1998, p. 291).

Un ejemplo de ello es la estrategia del discurso MYD, Mujer y Desarrollo, centrada en el empoderamiento, requiere un proceso de análisis tal cual se ha hecho sobre el desarrollo, pues la mujer en esta estrategia accede a un proceso de formación que en muchos casos es adquirir un lenguaje propio del sistema comercial, donde la profesionalización en temas de manejo del capital es clave para ajustar la vida a las normas que regulan los comportamientos (Escobar, 1998).

A partir de lo planteado por Escobar (1998), se puede decir que las instituciones privilegian la repetición de la lógica desarrollista, como práctica que va produciendo en la mujer rural la capacidad de unirse a un sistema productivo o perecer. La intención del sistema es clara, la puesta está dada en términos de aumentar la producción y así “mejorar los ingresos”, sin embargo, la mano de obra, la calidad de las vías de acceso, el terreno para la siembra, al igual que la negación a producir para el sistema por parte de muchos productores, no es un problema para la oferta de desarrollo económico, más si para el sujeto que encuentra en el sistema la salida a sus necesidades. El fondo de desarrollo rural integrado, se muestra como oportunidad, para las comunidades y familias sin capital, con prácticas de producción rudimentarias, con mano de obra no calificada y otras razones que confirman la necesidad de acceso al único recurso posible y visible (Escobar, 1982).

Es preciso mostrar que en la desterritorialización de la mujer rural producto de las prácticas desarrollistas, si algo estaba seguro, por decirlo de alguna manera, era el habitus de cuidadora del hogar, aparece un nuevo habitus desde el desarrollo, además de cuidar, hay que trabajar para llevar dinero a la familia. La desterritorialización no solo se refiere al abandono del campo, sino de su identidad, su contexto, sus prácticas y sus saberes, que van cambiando producto de las formas de desarrollo.

La desterritorialización hace que la mujer migre por diversas identidades, que sea móvil y se transforme de acuerdo con las posibilidades de vida que emergen de las prácticas y la subjetividad. Desde el planteamiento de Braidotti (2000), no solo le pasa a la mujer, sino a

todo sujeto nómade; es decir, a aquella ficción política que permite desplazarse por categorías y niveles de experiencia, la nómade mujer rural que en su historia viaja constantemente por lugares desconocidos y ya mencionados en párrafos anteriores. La mujer rural sin voz, sin reconocimiento, cuidadora del hogar en el campo, mujer rural a la que hoy se le tiene en cuenta a nivel político y de derecho, que sigue viviendo en el campo y trabaja en la empresa, soltera, ama de casa, que cultiva para vender, cuando antes sólo lo hacía para comer, mujer campesina que le hace el quite al capitalismo cuidando sus tierras, jugándole al sistema a través de la formación profesional, para regresar al campo y construir con otras, propuestas de relación que mediadas por lo económico, no quedan inscritas del todo allí.

En el caso de la asociación Orgánica Red de Campesinos y de AGROLACTE², se preservan las relaciones de amor por encima del factor económico como fin último y en el que mediante otras prácticas, incluso volviendo al quehacer ancestral, accede a relaciones pasadas por la libertad. La mujer rural desde subjetividad de nómade, pasa de un lugar a otro, de una cultura a otra (Braidotti, 2000), de cierta manera van aprendiendo a no instalarse, aunque sigan viviendo en el campo. La mujer rural nómade sabe de la importancia del territorio, pero no es su lucha poseerlo. Dentro de los grandes aportes de la reforma agraria está justamente devolverle la tierra a los campesinos, sin embargo, la práctica reflexiva da cuenta, que esto no es suficiente, tampoco lo único que las identifica, más lo que las limita en una sociedad de mercado (Braidotti, 2000).

En efecto, allí donde se mueven decisiones en favor de la colectividad como las asociaciones campesinas, las cooperativas y las juntas de acción comunal en la actualidad están siendo lideradas en gran parte por mujeres, propuestas de empresas en torno a la producción orgánica de alimentos, donde se vincula el cuidado por la tierra, por los animales y por los otros con relaciones de solidaridad, reconciliación y oportunidad para escuchar las historias de los otros. La narración que va identificando acontecimientos, prácticas comunes e intereses que afectan lo individual y colectivo, son algunas de las muchas prácticas en las que las mujeres acceden producto de una reflexividad, es decir, de una praxis que se distingue por su acción transformadora.

² Asociación de productores de leche en la vereda El Tejar, del municipio de Chocontá Cundinamarca.

Las prácticas de las mujeres rurales que desde el ideal son denominadas valores y que promueven la construcción de comunidad, no nacen de un pensamiento teórico, sino de la práctica reflexiva y libre, que como ya se ha dicho, es producto de las fisuras del sistema desarrollista, que desde la desterritorialización genera resistencias y acciones que el mismo no puede prever y aunque se sigan repitiendo o estando dentro de los lenguajes hegemónicos, las prácticas van siendo transformadas en el tiempo, dando origen a lo que Gibson y Graham han denominado un lenguaje económico no centrado en el capitalismo, buscando un lenguaje de la diversidad económica. Así, rastrear alrededor del mundo experimentos comunitarios en torno a trabajos distintos al asalariado, empresas diferentes a la capitalista e intercambios opcionales al mercantil.

Otra manera de dar nombre a aquello producto de una subjetividad, de un acto reflexivo, de la práctica social que va en contra de las lógicas del sistema, es justamente el desarrollo de la conciencia, la lógica que hace la diferencia dentro del discurso desarrollista. La conciencia desarrollada no es otro desarrollo, sino otra forma de habitar el mundo. Es la producción práctica instaurada a partir de una subjetividad hermenéutica; en palabras de Freire (2006, p. 8): “se convierte en una “práctica libertad”, que, por ser tal, está intrínsecamente incapacitado para el ejercicio de la dominación” (Freire 2006, p. 6). La conciencia pasa a escuchar los llamados que la convocan. Siempre más allá de sus límites se hace crítica”. La mujer rural liberada a veces sin darse cuenta es capaz de juzgarse y juzgar, por eso lo que hace una vez lee su historia y escucha la de otros, es que aquello que hace expresa el mundo que su subjetividad reflexiva ya se encuentra transformando (Freire, 2006).

El desarrollo, la subjetividad y la mujer rural, son leídos en clave narrativa, ya que es el lenguaje que comunica y dialoga sobre el mundo. En los quiebres del desarrollo algo que aparece motivado por la misma práctica es el diálogo, la narración donde me comprendo y comprendo el mundo. La subjetividad es la interpretación de la historia y la memoria como posibilidad narrativa para contar el pasado de cara al presente y futuro. La mujer rural, es aquella que dialoga desde su accionar como sujeto contingente, móvil, capaz de hacer el mundo haciendo así misma a través de la historia, una acción reflexiva, que es el interés por narrar su historia.

Metodología

Enfoque epistemológico y método de investigación

La investigación se realizó dentro del método descriptivo, desde el enfoque hermenéutico. Tal como lo menciona Cárcamo (2005), la epistemología hermenéutica procura comprender los textos a partir del ejercicio interpretativo intencional y contextual que exige en gran medida traspasar las fronteras contenidas en la "física de la palabra" logrando la captación del sentido de ésta.

La estructura metodológica del artículo se encuentra atravesada por las categorías de desarrollo, subjetividad y mujer rural, en esta misma secuencia aparecen los resultados articulados con los objetivos específicos de la investigación:

- Objetivo 1: Reconocer las prácticas comunitarias de las mujeres rurales en el marco de *procesos de desarrollo*.
- Objetivo 2: Identificar las lógicas de producción de *subjetividad* que tienen lugar a partir de las prácticas de las mujeres rurales
- Objetivo 3: Entender las formas de lo comunitario que emergen de lo colectivo

Participantes

La población con la cual se realizó la investigación es un grupo de cuatro mujeres rurales del municipio de Chocontá, pertenecientes a las veredas de Mochila, Tejar, Turmal y Retiro de Indios, pertenecientes a un rango de edad entre los 37 y 50 años, quienes llevan a cabo distintos roles característicos de las mujeres del campo, actualmente como profesionales en psicología, publicidad, trabajadoras en cultivos convencionales y líderes en prácticas agrícolas asociativas para la producción orgánica de alimentos y leche.

Material y procedimiento

El instrumento utilizado para recolección de información fue la entrevista semiestructurada, porque permite la expresión natural de las mujeres y cierta libertad en el discurso, siguiendo el proceso del círculo hermenéutico como se observa en la figura 1 hasta la comprensión e interpretación de la información de acuerdo con las categorías que orientaron la investigación.

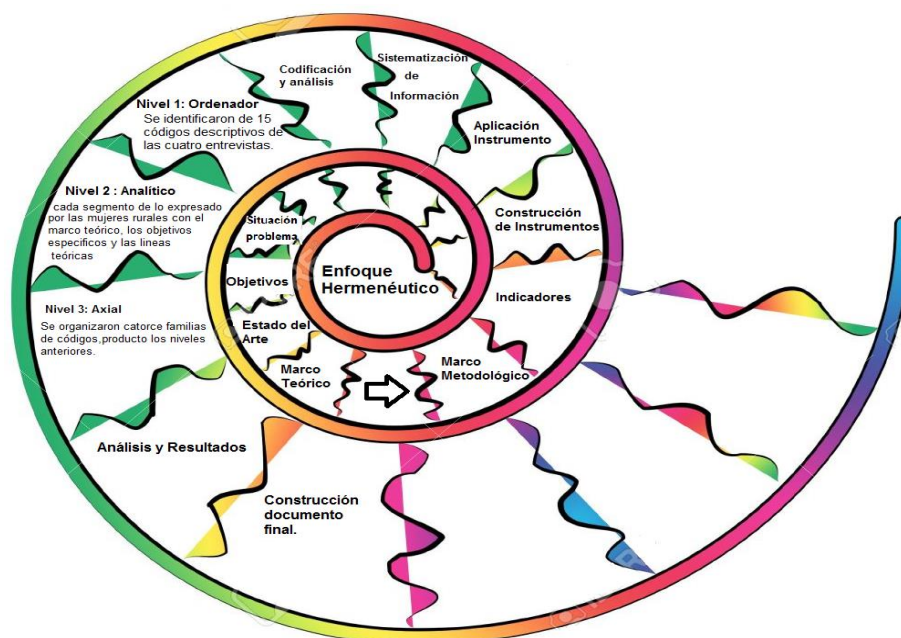


Figura 1. Círculo hermenéutico. Elaboración propia.

Resultados

*No sumisa ni obediente, mujer fuerte insurgente, independiente y valiente
romper las cadenas de lo indiferente, no pasiva ni oprimida, mujer linda que das vida
emancipada en autonomía, antipatriarca y alegría....
(Tijoux, 20014) Antipatriarca, vengo, CD. Nacional Records)*

Para el análisis de la información recolectada, se utilizó el Atlas Ti como herramienta, donde se ingresaron los datos como documentos primarios para la codificación inicial o categorización abierta, cuyo objetivo fue ordenar la información en 15 códigos, a saber: actividades de la mujer, la familia, las asociaciones, concepción de mundo, figura materna y paterna, el campo, las instituciones, el Estado, reacción a lo instaurado, la importancia de lo rural, pasado, presente, los sueños, formas de solidaridad, vínculo y redes. En el segundo nivel de codificación denominado analítico, se realizó una clasificación de los segmentos en relación con los objetivos específicos y las líneas temáticas donde se obtuvieron 450 códigos, en respuesta a cada uno de ellos.

Finalmente para el análisis axial, se organizaron catorce familias de códigos, las cuáles fueron apareciendo producto del ejercicio en cada uno de los niveles anteriores. Las familias son el resultado del análisis hermenéutico de interpretación y compresión dentro del ejercicio investigativo, mencionadas a continuación:

En relación con el objetivo uno se agruparon cuatro familias de códigos a saber: *Imitación y repetición del sistema, resistencia a lo institucional, lo tecnológico y sus efectos en lo rural y comunitario, la relación con la tierra dentro de las formas del desarrollo.*

Las familias de códigos para el objetivo dos fueron seis: *preeminencia de lo patriarcal, subjetividad desde la desterritorialidad, resistencia a las formas de lo falocéntrico y de discriminación, el conocimiento que recae sobre las prácticas rurales, el campo constituye la vida y libertad producto de la práctica.*

En relación con el objetivo tres, se encontraron cuatro familias: *predilección por el campo, la solidaridad y la colaboración, identifican una comunidad de cuidado, lo comunitario como resultado de las formas de vínculo y las injusticias como dispositivo que genera una comunidad de protesta y denuncia.*

Prácticas comunitarias en el marco de procesos de desarrollo

La mujer rural dentro de sus prácticas no escapa a la repetición e imitación del sistema. Un claro ejemplo de ello es la pérdida de identidad que evidencia la comunidad rural: en el deseo por vivir en la ciudad, la tecnología que la distancia de la relación con la naturaleza y los otros, el afán por perseguir un salario, un vínculo económico del que la narrativa histórica rural se encuentra distante. Lo que se repite en el sistema es la necesidad de generar rentabilidad y mantener el costo beneficio, ante esto, las mujeres rurales presentan resistencia desde el cambio de conciencia a partir de prácticas como el trueque, haciendo quiebres en las dinámicas comerciales. Las mujeres transforman las condiciones en las cuales viven, el querer comprar la casa en la ciudad para vivir dentro de los parámetros del modelo, convertirse en un ser productivo para el sistema, pasan a un segundo plano para ellas, privilegiando el vínculo con la tierra.

“Si yo trabajaré para lo que genera dinero y economía, no estaba en el campo, porque no genera ninguna de las anteriores, si, el campo genera satisfacción pero. Yo a diferencia de muchos que les ha gustado el campo porque es hermoso... yo vivo en el campo, ¡pero vivo! de lo que produce el campo que yo laboro, entonces, eso no es para acumular riquezas, otro tipo de riquezas, pero materiales no” (Nayibe 2016).

Otra práctica que está dentro del desarrollo es el mercado y aunque las mujeres rurales se vinculan a los modelos de comercialización, lo importante para ellas no es la acumulación, sino la libertad, tranquilidad y vivir con lo necesario, desde donde se contradice de alguna forma lo ofrecido por el desarrollo: riqueza, consumo, belleza, e individualismo. Se evidencia la posibilidad de generar a través de las prácticas agrícolas un cuestionamiento a la tecnología, sus efectos sobre el suelo y las comunidades, a las cuales esclaviza y enferma. Las promesas de un modelo económico, tiene como consecuencia la evidencia de falacias, que en el campo son aprovechadas colectivamente para emprender nuevas formas de relación con la tierra, a través de la agricultura orgánica y el cuidado de los animales.

“En cambio en lo orgánico es muy diferente en todo, esa agricultura en el entorno yo veo que, más que todo lo saludable, el manejo que se da, el no contaminar las, sí, porque entonces uno ve que es mucha contaminación donde fumigan con químicos, es mucha contaminación, eso es lo diferente, que por decir, porque ya tampoco no es un trabajo tan esclavizante como el de la agricultura química, es un trabajo más suave, por decir al menos, ya no enfermo, porque me estoy cuidando a mí misma y a mi salud”

(Natilde, 2017).

Finalmente la mujer rural dentro de sus prácticas comunitarias hace resistencia a las formas como se ha considerado al campesino en el desarrollo: lógicas de empoderamiento, es decir, convertir sus prácticas rudimentarias en mano de obra tecnificada, sujetos transnacionales y piezas clave para la explotación agraria, donde se les impone el producto a cosechar. Igualmente desde los imaginarios sociales, la mujer campesina es la que usa trenzas, viste con ruana, mal hablada, tímida y dedicada exclusivamente a la tierra. La cultura muchas veces ignora que la mujer rural producto de sus prácticas de cuidado y con un profundo orgullo por el campo, actualmente es profesional y vive en lo rural, se dice así misma moderna y el campo no es un sistema de costo beneficio, sino de inspiración y libertad. Sabe de la importancia de la tecnología para el presente en el que vive y dentro del campo hace uso de ella, para cuidarse y cuidar a los otros.

Subjetividad a partir de las prácticas de la mujer rural

Las mujeres rurales expresan a través de sus prácticas estar históricamente impulsadas por la labor de los padres, quienes mantienen una relación estrecha con la tierra. Sin embargo, en consecuencia a la experiencia vivida en familia nuclear, donde la figura paterna se caracterizaba por acciones dominantes y la madre sumisa, exclusiva de las labores del hogar, cariñosa y abnegada; la mujer rural opta por huir como resistencia a las formas de maltrato físico y emocional. Estas situaciones van provocando diferencias en la subjetividad de la mujer rural, entre una paternidad elogiada desde el vínculo de proveedor y otra criticada en la relación como esposo y padre. Entre la diferencia descrita y su relación con la tierra, se constituye en la mujer una combinación del trabajo constante, orgullo, amor por lo que hace, reconocimiento y autonomía, propio de la subjetividad permeada por la figura paterna y materna.

“Porque mi papá tenía cosas muy buenas como proveedor, pero ya si uno cambiaba la mirada, para verlo como esposo, ya había cosas que no eran muy agradables, porque entonces era muy hartito, era la cultura de él no, yo compro, yo traigo, o sea absolutamente, todo, todo era de él mm, entonces el opacaba mucho a mi mamá. Es que la inconformidad de mi mamá era irse para donde las primas un mes a Bogotá (risas) mi papá le tenía que rogar para que volviera” (Nayibe, 2017).

En palabras de Braidotti (2001), la práctica hace sujetos nuevos en el tiempo. La realidad experimentada por las mujeres rurales a partir de la desterritorialización familiar y el desplazamiento constante por lugares y experiencias, provocan contingencias, identidades y posibilidades. Ejemplo de ello son la experiencia laboral en la ciudad, que considera injusta y humillante, la violencia como otra forma de movilidad de las mujeres, producto de la presión ejercida por grupos armados en sus territorios, y las formas de cultivo; el uso de agroquímicos y tecnologías que aceleran la producción, en la búsqueda de una estabilidad económica, deterioran el suelo aumentando el riesgo de migrar a la ciudad, donde han experimentado en sí mismas y en los demás, la pérdida de vida.

“Pues el cambio ha sido para mal, ¿para que! Antes, la gente cultivaba era con... arreglaba la tierra con arado, con bueyes y azadón y todo... y sembraban era con lo que saliera de la finca, recogían los abonos de animales... pero ahorita, como el afán de... de conseguir dinero, y como la vida es tan cara y todo ahora es lujos y todas esas vainas... Pues lo que primero... se pueda para manejar todo y sin bregar tanto. Y entonces el cambio ha sido... si...” (Maria Cristina, 2017).

La desterritorialización dentro del campo, el desplazamiento hacia prácticas donde la tierra es cuidada, las formas de alimentación por medio de las cuales se develan los efectos de los productos convencionales, son parte de la experiencia en mujer rural. El trabajo del campo, las prácticas de cultivo con recursos propios de las fincas, basado en los sistemas tradicionales, constituyen un cambio de conciencia para los que le apuestan a prácticas orgánicas. La lógica de subjetividad producto de la práctica de cuidado de la tierra, se ve reflejado en la defensa de las prácticas y saberes agrarios tradicionales, como la preparación del suelo con el arado de bueyes, el control de las plagas con el uso de extractos naturales como el ají, la fertilización con estiércol de animales, que tienen origen en la familia y en contextos donde no existían fines necesariamente lucrativos, sino sistemas de trueque.

La mujer rural manifiesta su distanciamiento de las prácticas centradas exclusivamente en el dinero. Producto de su acción en el campo y del interés por educar a sus hijos, hace reflexión acción sobre las posibilidades que brinda el conocimiento en todas las áreas del saber. La mujer campesina encuentra que las labores del campo necesitan con mayor urgencia de la formación, porque requieren dar respuesta a todo aquello relacionado con labor rural que comprende un sin fin de disciplinas: Medicina, biología, mecánica, arquitectura. En la forma como todos en el campo buscan ser educados y la importancia de la escuela para los hijos, aun cuando en la experiencia personal haya sido abandonada por acceder a la vida de pareja, situación común en el contexto rural, se descubre una lógica de subjetividad en el que educarse es la oportunidad del hombre y la mujer campesina para transformar su entorno. Por el estudio de los hijos la mujer sacrifica en muchos casos su calidad de vida.

“Yo estoy totalmente de acuerdo, con todo lo que sea preparación académica, si, buenísimo, es más eso es lo que pienso nos ha hecho falta en el campo para que las cosas sean mejor...mmm, si nosotros tuviéramos un campo educado, o un campesino educado, formado, la cosa sería distinta, porque si sumercé se dedica a ser mecánico, solo tiene que aprender de mecánica. Pero si sumercé se dedica al campo, tiene que saber de economía, si, tiene que saber de veterinaria, mínimos conocimientos de veterinaria, mínimos conocimientos o máximos diría yo de agronomía, sí, de primeros auxilios, usted en el campo Dios no lo quiera se puede cortar, se puede caer, se puede romper, o sea que tiene que tener ese conocimiento”
(Nayibe, 2017).

Por otro lado, bajo las lógicas de subjetividad, se percibe que las prácticas religiosas, la familia, las juntas de acción comunal y las entidades bancarias, son formas de

institucionalidad en donde la mujer experimenta discriminación, debido al trato diferenciado y preferente respecto a los hombres. La subjetividad producto de la práctica profesional y experiencial de la mujer en el ambiente rural, va haciendo resistencia a comportamientos machistas instaurados en la comunidad. Ellas encuentran mayor participación en la política donde el hombre siempre había estado a la cabeza, las asociaciones están constituidas en un mayor número, por mujeres quienes prefieren medios naturales de cuidado en los cultivos, mayormente reconocidos y valorados por empresas que comercializan los alimentos orgánicos producidos.

En consecuencia, mediante la lucha por empoderarse y empoderar a otras mujeres a través de la experiencia, del aprender haciendo y enseñar mostrando, se construye presente y futuro a partir de una subjetividad que critica las prácticas donde las mujeres pierden la oportunidad de crecer, se vuelven mediocres, sin capacidad de lucha, por el vínculo de dependencia de las ayudas del estado y los contratos institucionales que terminan siendo mecanismos punitivos y de amenaza.

El acto reflexivo constante producto de la práctica, muestra cercanía con el campo en la mujer rural, quien frecuentemente hace lectura de su pasado, su presente, en clave de transformación y calidad de vida. La subjetividad producto de su práctica, cambia la mirada sobre el campo, convirtiéndolo en su vida misma y no como un recurso exclusivo de producción. El campo y la forma de relación con él, se convierte en un pensamiento alternativo para la mujer rural, que desde su accionar, descubre en lo rural un proyecto de vida, donde sus hijos pueden crecer, hay satisfacción personal y un ambiente añorado por la gente de la ciudad.

Por último, las lógicas de subjetividad producto de las prácticas de las mujeres rurales, están relacionadas con los sentimientos de libertad, presentes en las formas caseras de cultivo, como las huertas, desde donde se constituyen alternativas de calidad de vida, que comparadas con las apuestas laborales de la ciudad, están libres de horarios y preocupaciones. La naturaleza, el paisaje, la ausencia de tecnologías y la seguridad son privilegios de lo rural, contrarios a la esclavitud del consumo. La constante comunicación con la naturaleza producto de una práctica laboral y de la vida cotidiana, permite hacer comprensiones de la realidad identificada con la felicidad, en la que hace resistencia a las formas de intervención moderna del campo.

“Pues la tranquilidad, la naturaleza, el respirar, el respirar aire puro, el poder..., o sea, en mi casa no vivimos nadie estresado, entonces estamos... miramos por una ventana y allí ya cambia el panorama ¿sí? Entonces es muy rico amanecer con esa... con esa mirada a la naturaleza, con esa mirada... además es muy cercano, porque como es cerca a la carretera, entonces... es mejor que vivir en el centro en Bogotá” (Yanire, 2017).

Formas de lo comunitario que emergen de lo colectivo

Lo comunitario producto de lo colectivo en la ruralidad actual, es parte del tejido que se estructura a partir de las prácticas y la subjetividad de las mujeres, que teniendo como eje central la predilección por el campo construyen vínculos con el territorio. Desde la identidad móvil o nómada como lo menciona Braidotti (2001), configuran redes que hacen posible la resistencia con el modelo y que identifican los vacíos de este entorno a los cuales se protesta y denuncia, pero a la vez se construyen nuevas formas sociales producto de la subjetividad que va siendo apropiada por los sujetos producto del habitus y de la mezcla entre la historia y las experiencias cotidianas.

Los vínculos generados a partir del gusto por el campo se dan en torno a espacios de fe, de actividades culturales, o iniciativas de asociatividad, las cuales han tomado fuerza en los territorios rurales durante los últimos años, donde la participación es en gran porcentaje de mujeres. Dada la importancia que estas le dan a las nuevas oportunidades donde se promueve el encuentro, aprendizaje, reconocimiento del otro; las prácticas están mediadas por la colaboración, la solidaridad, generados por la experiencia práctica que constituye valores y sentimientos esenciales para la vida en comunidad que son identificados como opuestos al modelo del desarrollo, en el que prima la acumulación y el mercado.

“¿Cuáles riquezas?, sí, la de los valores, las de los buenos sentimientos, las que les dije al comienzo, si como ese sentido de comunidad, de solidaridad, de tranquilidad también, si, ese, cuando yo voy a Bogotá y observo ese panorama... no me llama la atención, me parece estresante, me parece que el ruido es molesto... muchos me dicen oiga si yo tuviera como yo me vendría a vivir al campo ... yo me compraría un pedacito por aquí y me haría una

huerta, y me pondría unas gallinas, y yo ¡usted! Si, uno trabaja para comer cierto, esto produce comida pues eso haría” (N. Sarmiento, 2016).

La subjetividad producto de la experiencia en las ciudades, genera un deseo de permanecer en el campo, y a su vez constituye un cambio de conciencia, de las formas de relación con otros y con la tierra. La vida en comunidad le da sentido a nuevas formas de agricultura, de cuidado de los animales producto de prácticas asociativas que toman fuerza, como *Orgánica red de Campesinos y Agrolacte*, que han hecho posible según lo narrado por las mujeres, un mejor nivel de vida en lo rural, haciendo que las mujeres no quieran ir a la ciudad como forma de desarrollo, sino habitar el campo por las posibilidades que este les ofrece para ser y hacer. Lo importante para las mujeres está relacionado con: la vida, la salud, la libertad de trabajar en su propia finca y con sus propias reglas, la alternativa de cuidar a sus hijos desde la seguridad y la tranquilidad, proyectando una subjetividad que escapa al modelo impuesto, en busca de paz y felicidad, que genera rupturas y su vez resistencia

*“Pues es que yo siempre anhelaba hacer como un grupo... una asociación, porque yo hice cursos de lácteos, hice curso de tejidos, pero nadie siempre no me caminaba, hummm, entonces ya fue cuando llegó Ingrith y volvió otra vez con el cuento de sus asociaciones, entonces yo dije como... y ella dijo que lo de cultivar y cómo eso sí me fascina a mí cultivar, pues dije es... eso es lo que quiero donde salga la gente para asociarse. Y comenzamos... comenzamos con... con lo de las huertas, pero eso era poquito, eso era... Ya siguió aumentando, aumentando y... y vio que el resultado de...”
de la huerta es lo que más nos ha beneficiado. (Cristina Criollo 2017).*

Las prácticas construidas recientemente por las mujeres a partir del encuentro, el diálogo y la experiencia conjunta en relación con lo agropecuario, lo empresarial y académico, a partir de combinar las prácticas tradicionales asignadas a las mujeres rurales, con prácticas de participación, toma de decisiones y liderazgo comunitario, generan subjetividades en tensión con el desarrollo económico, aflorando perspectivas del desarrollo centradas en nuevos saberes y prácticas basadas en la colaboración, solidaridad, libertad e independencia. Las mujeres rurales logran posicionarse en términos de Foucault (1975), fuera del control panóptico, construyendo nuevas formas de habitar en lo rural; de allí se gestan comunidades de cuidado en resistencia desde lo colectivo a la superficialidad del modelo de desarrollo, donde se privilegia lo material por encima de la vida misma.

De acuerdo con lo anterior es evidente que no es posible inscribir totalmente a las mujeres rurales en lógicas de dominación, sino que los hilos sueltos de estos discursos se debaten entre la contingencia y la posibilidad, creando nuevas formas de subjetividad que transgreden desde las prácticas cotidianas, como menciona Deleuze (1968), en la repetición de las prácticas algo es transformado, cambiado sin que la mujer rural lo pueda controlar.

Para dar continuidad al análisis, lo que señala Braidotti (2000) confirma que a través de la subjetividad se amplía la mirada y se comprende a la mujer rural con capacidad de cambio constante. Al parecer lenta pero progresivamente se gesta un cambio de pensamiento, que no es producto de la razón, sino, de la búsqueda de identidad, de la necesidad de transformar el entorno desde la práctica, que se da en gran medida en lo comunitario. El proyecto personal va de la mano con el deseo de familia a través del vínculo que rompe el individualismo propio del sistema capitalista. A partir del desarrollo de la conciencia, como forma de habitar el mundo producto de la subjetividad en palabras de Freire (1972) “se convierte en una “práctica libertad” que hace a la mujer rural y su comunidad incapaz para el ejercicio de la dominación” (p. 6).

Finalmente comprender las prácticas colectivas como relaciones donde surgen formas de vida en comunidad dentro del contexto rural, son otra manera de entender las resistencias de las mujeres rurales frente a las dinámicas sociales, ambientales y familiares del desarrollo económico.. Dichas prácticas evidentes en la relación con la tierra, se encuentran para compartir y consolidar redes, que van transformando la mirada sobre la realidad, separándose de lo establecido, creando una comunidad que protesta frente a las injusticias del modelo económico actual, cuestionando lo institucional y el estado a partir de sus esfuerzos cotidianos.

“La retribución económica es injusta en el campo, a los productos no se les da realmente el valor que debería,(...), el Estado destina muchos recursos para el campo, pero esos recursos no podría decir el porcentaje exacto que llega al campesino, pero es muy poco otros se quedan por ahí, si, se quedan en otras manos que no son propiamente las campesinas”
(Nayibe 2016).

Conclusiones

Las prácticas de las mujeres se resisten a la alienación, la homogeneización y estandarización de los procesos productivos. Se infiere así que la construcción de comunidad de las mujeres rurales de Chocontá, se caracteriza por una acción transformadora que le imprime valor a la solidaridad, las prácticas ecológicas de cultivo, donde se evidencia una lógica distinta que toma distancia de los sistemas transaccionales.

Las lógicas de subjetividad de la mujer rural productos de sus prácticas de cuidado de la tierra, posibilitan una conciencia de orgullo por la vida del campesino, al mismo tiempo que le aporta en la construcción de autonomía y calidad de vida.

La mujer rural desde su experiencia como sujeto móvil y sus prácticas colectivas de asociación, se convierte en punto referencia para una sociedad en perspectiva de transformación. En ellas surgen nuevas miradas, para las que desarrollarse, es vincularse con la tierra, sentido de pertenencia al territorio, trabajo colectivo y comunitario, producto del intercambio con otros saberes, y un hacerse constante en la existencia.

Referencias

Aquino, A. (2013). *Subjetividad al Debate*.: 28 (80). Recuperado de:

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732013000300009 [2016, 23 de mayo].

Barragán, D. F. (2012). *Subjetividad Hermenéutica. Su constitución a partir de las categorías memoria, utopía, narración y auto-comprensión*. Bogotá. Colombia. CINDE, Colección: Socialización Política.

Braidotti, R. (2000). *Sujetos Nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Bourdieu, Pierre 2007 *El sentido práctico*, Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

Camus, A. (1981). *El mito de Sísifo*. Recuperado de:

http://www.correocpc.cl/sitio/doc/el_mito_de_sisifo.pdf [2016, 27 de febrero].

Carcamo, H. (2005). *Hermenéutica y Análisis Cualitativo. Cinta de Moebio*, 23 (15). 204-216 Recuperado de: <http://www.moebio.uchile.cl/23/carcamo.html> [2017, 3 de febrero].

Escobar, A. (1998). *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá, Colombia: Norma.

- Foucault, M. (1995). *Discurso, poder y subjetividad*. Ediciones el cielo por asalto. Buenos Aires, Argentina: Ediciones el Cielo por Asalto
- Foucault, Michel FOU Vigilar y castigar : nacimiento de la prisión.- 1a, ed.-Buenos Aires : Siglo XXI Editores Argentina, 2002. 314 p. ; 21x14 cm.- (Nueva criminología y derecho)
- Freire. P. (1972). *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires, Argentina: Tierra Nueva. Siglo XXI.
- Galeano, E. (2003). *Las venas abiertas de América Latina*. (Edición 33), Bogotá, Colombia: Alfagura, pp. 470.
- Keith, T. (2014). 5 Ways I Brought Happiness Into My Life [Imagen]. 12 de Octubre Recuperado de <http://earthfirst1.blogspot.com.co/2014/10/5-ways-i-brought-happiness-into-my-life.html> [2017, 20 de mayo].
- Lara, V. G., Veloza, T. P. & Flórez, F. J. (2015). Escuela de Mujeres de Madrid: lugar, corporalidad y trabajos no capitalistas. *Nómadas*, 43 (3), 94 - 111 Recuperado de: http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_43/43_6LVF_escuela_de_mujeres.pdf [2016, 20 de junio].
- León, M, & Diana, D. C. (2000). *Género, propiedad y empoderamiento: Tierra, estado y mercado en América Latina*. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/1388/3/01PREL01.pdf> [2016, 20 de junio].
- León, M. (2006). Neutralidad de género y políticas públicas en las reformas agrarias de América Latina, *Nómadas*, 24 (1), 44-52 Recuperado de: http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_24/24_4L_Neutralidaddegenero.pdf [2016, 20 de junio].
- Martínez, J, E. (2015). Problematización, eventualización y ficcionalización: la crítica en la visibilización de las subjetividades 1. *Tabula Rasa*, (23), 69-83 Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n22/n22a04.pdf> [2016, 5 de marzo].
- Ospina, R (1998). *Para empoderar a las mujeres Rurales. Misión Rural*. Recuperado de: https://books.google.es/books?id=zasOA9krB9sC&pg=PA79&dq=mujer+rural+colombia&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiTvMPV5_MAhWFZiYKHc6NCdYQ6AEIKTAD#v=onepage&q&f=false [2016, 5 de marzo].
- Torres A. y Torres J. (2000). Subjetividad y sujetos sociales en la obra de Hugo Zemelman, *Folios*, 12 (2), 1-17 Recuperado de: http://www.pedagogica.edu.co/storage/folios/articulos/fol12_04arti.pdf [2016, 5 de marzo].